

VI. FECHAS DE RADIOCARBÓN.

Es de gran valor el resultado de las investigaciones del radiocarbón contenido en las muestras de huesos carbonizados de la gruta de Intihuasi.

El envío de 350 gr. de huesos carbonizados, pertenecientes a restos de *Lama Guanicoe* y *Ozo-*

tocerus, fue hecho el 1° de septiembre de 1953. Los restos procedían de un nivel muy oscuro, situado en la parte más profunda (1 m.) del retículo E, en la línea 4. Vale decir que la posición en la unidad cuadrangular era la siguiente 5. E4.

Las muestras fueron remitidas al Geochronometric Laboratory de la Universidad de Yale, con una documentación muy completa sobre las condiciones de hallazgo y el interés que presentaban la cual resumíamos de esta manera en nuestro informe: "La importancia del fechado correcto de la Cultura Ayampitín es obvia; nos daría la clave de la edad de la cultura precerámica más antigua hasta ahora conocida de zona central de la Argentina y también del N.O. Argentino".

En el laboratorio mencionado se le asignó una prioridad relativamente baja debido a la sospecha de que si bien no se ponía en duda el carácter precerámico de la cultura de Ayampitín, se sospechaba podría tratarse de una cultura marginal (1). Con todo, en Octubre de 1956 tuvimos la satisfacción de recibir el resultado de los análisis realizados. La cifra final brinda una edad de 7.970 ± 100 años y fue publicada en el Yale Natural Radiocarbon Measurements III. (Barendsen et alia 1957).

Estando este trabajo en prueba de galeras recibimos los resultados de un segundo fechado hecho, también, mediante el carbono radioactivo. Este fué obtenido en los laboratorios de C.14 de

la Universidad de Pensilvania por gentileza de la Dra. Elizabeth Ralph y Alfred Kidder II. La muestra lleva el N° P.345 y dio una antigüedad de 8.068 ± 95 , vale decir que coincide plenamente con el resultado anterior ya que la diferencia cae dentro del error probable establecido. Este nuevo análisis fué realizado, también, sobre huesos carbonizados extraídos del nivel 3-4 de la cuadrícula F., es decir que pueden considerarse procedentes del mismo nivel de la primera muestra, según puede verse en el perfil de la fig. 13, en que las capas oscuras carbonosas de la cuadrícula E, de donde se retiraron las muestras analizadas en la Universidad de Yale, son las mismas que se continúan en F. En ambos casos la industria contenida en estos niveles correspondió al complejo IV de Intihuasi, vale decir, en la típica industria de las puntas lanceoladas o de Ayampitín.

Es indudable que son necesarios muchos otros fechados radiocarbónicos de la cultura Ayampitín y de sus diferentes fases, algunas de las cuales debieron perdurar hasta épocas relativamente tardías. De la misma manera, es dable esperar, que en el N.O. argentino, podamos tener fechados más antiguos que este de Intihuasi.

VII. RESTOS OSEOS HUMANOS

Gruta A.

Hallazgo N° 1. Restos hallados en la cuadrícula H5, en los límites de las capas 3-4.

Se conservaron treinta y dos pedazos en mal estado, que fueron bañados en goma laca para reforzarlos. De estos pedazos algunos no tienen más de 10 mm. de lado. Todos son fragmentos del mismo cráneo.

Los pedazos más grandes corresponden a:

a) Una porción derecha del frontal, que conserva parte del techo de la órbita en una extensión de cerca 1.5 cm. y en un ancho que abar-

ca una línea proyectada hacia atrás desde el nasion y por detrás hasta los límites de la sutura fronto-parietal-izquierda.

b) Dos fragmentos de parietal.

c) Un fragmento de occipital, que comprende la región iniaca.

d) Fragmento muy destruido de occipital, que comprende la apófisis mastoide izquierda.

e) Un fragmento de frontal, con la zona de la glabella pero que no articula, por rotura, con el fragmento frontal ya mencionado.

f) Un fragmento muy pequeño de la apófisis condiloides del maxilar inferior.

Estos restos pertenecen a un sujeto joven. La órbita, a juzgar por lo que de ella queda, debió ser muy pequeña. Los huesos, en términos gene-

(1) Carta del Dr. Edward S. Deevey Jr. al autor Junio 15 de 1953. Hacemos público nuestro agradecimiento al Dr. Deevey por su generosa colaboración.

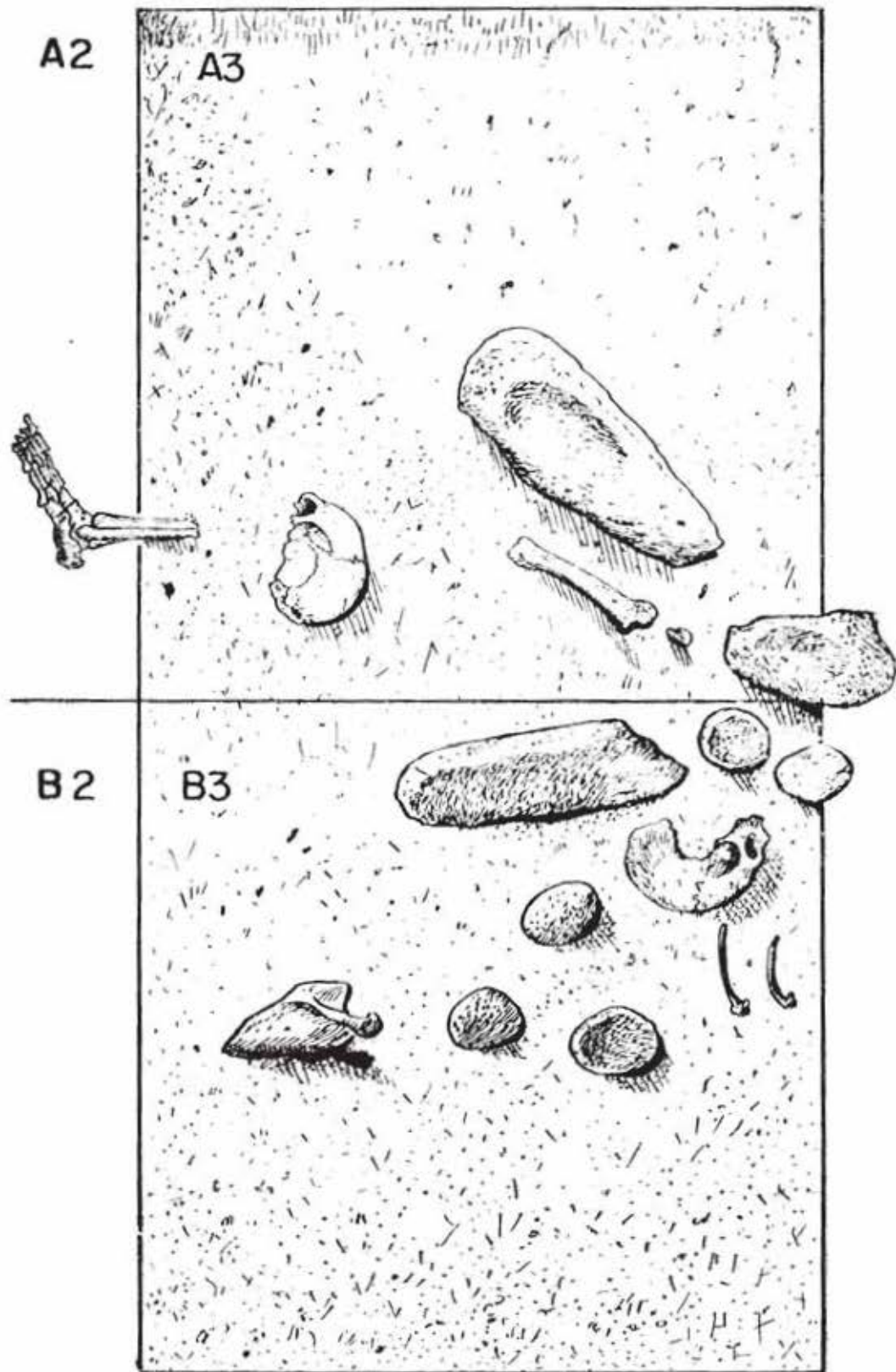


FIG. 44. — Situación de los restos óseos humanos hallados en la gruta B.

rales, son sumamente delgados: 5 mm. en la parte frontal media. Se conserva una parte de la sutura fronto-parietal, que se presenta muy bien definida, sin ningún indicio de obliteración. El fragmento de la apófisis mastoide es también muy delicado y pequeño, con celdillas numerosas y relativamente amplias.

El detalle de más interés que nos ofrecen estos fragmentos craneanos y que resalta a primera vista, pese a la exigüidad preservada, es la deformación que puede advertirse en los fragmentos suficientemente grandes como para permitir apreciar detalles anatómicos. En este caso se hallan los fragmentos de parietal y frontal. Es particularmente ilustrativo si se coloca el fragmento de frontal orientado en posición aproximadamente normal, tomando para ello y, en forma comparativa, un cráneo no deformado y de tamaño más o menos equivalente. Se advierte de inmediato que el fragmento en cuestión se halla completamente achatado de arriba hacia abajo, de manera que es en gran parte una superficie casi plana en la que apenas existen las salientes de los arcos superciliares y las protuberancias frontales. Estas últimas han quedado reducidas a una pequeña y estrecha saliente que no tiene más de un través de dedo de largo. Toda esta mitad del frontal es, una vez orientada, una línea continua, casi recta, sin curvatura ántero-posterior, línea que va desde la arcada orbitaria hasta la sutura coronal. Es decir, que la curvatura normal de la frente ha desaparecido prácticamente para dar paso a la existencia de un plano inclinado, oblicuo y casi continuo. Examinado, en cambio, este fragmento, en otra posición, mirándolo de atrás hacia adelante, revela que en el sentido transversal, el frontal, posee una bien marcada curvatura. El examen de la cara endocraneal no manifiesta, por lo contrario, detalles de interés saliente.

El fragmento de parietal revela también signos de deformación bien marcada. Hemos comparado estos fragmentos con cráneos deformados de las series del Museo y no hay duda de que corresponden perfectamente a los fragmentos del frontal, que son idénticos a los cráneos deformados artificialmente, del tipo denominado en otra época Aymará, que clasificaríamos hoy, si poseyéramos más elementos de juicio, seguramente como

circulares o pseudo-circulares. Nuestro fragmento se aparta por completo de las formas de frontal que quedan como consecuencia de las deformaciones de tipo tabular. En estas últimas, el mayor achatamiento que se observa en la zona frontal corresponde al sentido transversal del hueso, es decir en la dirección que lleva la sutura coronal, exactamente y en forma contraria a lo que ocurre en el caso examinado.

Hallazgo N° 2. Restos de un individuo adulto muy fragmentados y destruidos, como todos los hallazgos de restos humanos realizados en Intihuasi. Fueron encontrados estos restos en G5, muy próximos a los anteriores.

El inventario de los restos hallados comprende:

- a) Un parietal casi entero.
- b) Cinco fragmentos de arcos costales.
- c) Dos fragmentos de vértebras.
- d) Tres fragmentos de huesos largos.
- e) Seis fragmentos de bóveda craneana.
- f) Tres metatarsianos.
- g) Siete dientes enteros.
- h) Fragmentos de cuatro dientes.

Todos estos restos corresponden, muy probablemente, al mismo individuo; las proporciones evidencian un sujeto de contextura poco robusta.

El fragmento de parietal derecho abarca desde el cuarto anterior de la sutura parieto-temporal al tercio opuesto de la sutura sagital, y articula con uno de los fragmentos de frontal y con otro de unos cuatro centímetros de largo, correspondiente al parietal izquierdo, en las proximidades de la región bregmática. Todos los restos de suturas se hallan perfectamente visibles y no hay ninguna señal de obliteración. Estas suturas son muy complicadas y presentan algunos pequeños huesos wormianos en la articulación fronto-parietal. En el endocráneo se observan complicadas ramificaciones de las arterias meníngeas y algunas pequeñísimas cavidades, correspondientes a granulaciones de Pachioni. Sin embargo, el mayor interés de estos restos craneanos son las huellas de una deformación artificial. Esta deformación es particularmente notable en las proximidades de la sutura coronal; allí se advierte una ligera

depresión en canal de unos 2-3 cm. de ancho, depresión que debió tener la misma dirección y sentido que esta sutura, abarcando todo el ancho del cráneo. Esta huella pertenece, con toda probabilidad, a la banda que comprimió, a esta altura, el cráneo en sentido vertical y que como consecuencia compensatoria debió darle una proyección en sentido ántero-posterior.

Los restos del frontal que se conservan, también llevan huellas de deformación, habiéndose modificado considerablemente la curvatura normal ántero-posterior del hueso para hacerse más aplanado, pero conservando, no obstante, la curvatura transversal. Estos detalles y los que surgen de la comparación con piezas deformadas de diversos tipos, llevan a ubicar la deformación de tales restos al igual que los anteriores, dentro de las circulares o pseudo-circulares.

Estos vestigios óseos fueron hallados a una profundidad de 85 cm., en los límites de la tierra vegetal y la capa 4. Esta última, presentaba una depresión poco profunda y de unos 50 cm. de diámetro, dentro de la cual aparecieron, en completo desorden, los restos. Dicha circunstancia es bastante curiosa, pues pone en duda que se trate de un cadáver abandonado en la superficie y sugiere, más bien, un entierro de tipo secundario.

Hallazgo N° 3. Se hallaron estos restos dentro de la cuadrícula L8 al excavar la tercera capa a 70 cm. de profundidad. Como en los casos anteriores se trata de restos dispersos que formaban dos pequeños grupos alejados unos 70-80 cm. uno del otro. Ninguno de estos huesos se encontró articulado en posición anatómica con relación a los vecinos.

El primer grupo lo integraban:

- a) 1. Un húmero de adulto completo.
2. Un fragmento de cúbito.
3. Cuatro metatarsianos.

El segundo grupo:

- b) 1. Un fémur izquierdo de un individuo joven.
2. Una vértebra dorsal.

La conservación de estos restos era bastante buena.

Gruta B.

Hallazgo N° 1. Este hallazgo figura aquí bajo un solo número; en las libretas de notas y en los rótulos, como dos hallazgos independientes. Los consideramos juntos, pues se los halló en un área más o menos circunscripta y tienen un carácter similar en cuanto a la capa en que fueron hallados, a la profundidad y al tipo de entierro. En realidad, no se trataría de verdaderos entierros sino, quizás, de cadáveres abandonados y dispersos, distribuidos irregularmente y desarticulados, excepto un pie que se halló con los huesos en posición anatómica.

Todos los huesos fueron hallados dentro de los cuadrados A3 y B3, a una profundidad de 40 a 70 cm. dentro de la capa 2-3, fig. 15. No pudimos determinar si hubo o no remoción del suelo para excavar pequeñas fosas; los huesos se hallaban en el mayor desorden y en niveles algo distintos, mezclados con artefactos de piedra, especialmente conanas, manos, piedras de fogón, huesos de guanaco, etc. (fig. 44). Quizás se trata de restos abandonados en la superficie del suelo y enterrados posteriormente por el mismo proceso que sepultó los demás vestigios arqueológicos del yacimiento, pero de ser así la superficie del suelo debió ser entonces completamente irregular, habiéndose aplanado posteriormente.

Este grupo de restos óseos humanos es el mayor que encontramos en todas las excavaciones de Intihuasi. El inventario de los restos es el siguiente:

1. Húmero derecho de adulto de regular grado de robustez.
2. Cráneo sumamente destruído del que se conservan cuarenta y dos fragmentos de bóveda, y además parte de la apófisis basilar del occipital, parte del temporal derecho en la zona de la cavidad glenoide. Una parte mínima de este cráneo fue reconstruída en los laboratorios del museo, ella comprende la región occipital, con casi toda la escama, la región iniaca y lámbdica, parte del parietal izquierdo y del temporal del mismo lado, excepto la región petrosa y mastoidea que están destruídas. Se conserva también la fosa glenoidea

y una porción de tres centímetros de la escama, por encima de la misma. El detalle más importante de este fragmento es el fuerte achatamiento que presenta la zona lambdica, achatamiento muy uniforme, regular y simétrico, que no puede ser atribuido sino a una deformación intencional y, dentro de éstas, asimilables, por comparación con materiales completos, al tipo de deformación llamado tabular erecto en la clasificación de Imbelloni. El espesor de las paredes de este cráneo es de tamaño normal. Pertenecen a un sujeto adulto, pero con las suturas de la articulación occipito-parietal abierta y bien visible en toda la extensión del fragmento conservado.

3. Restos de un segundo cráneo. También en muy mal estado de conservación y del que se preservaron: a) temporal izquierdo con la región mastoidea, fracturada a nivel de la mitad de su apófisis; se conserva el agujero auditivo y parte de la escama, pero falta el tercio anterior del hueso. Esta porción se articula con el parietal correspondiente, el que se halla fracturado a la altura de sus dos tercios inferiores. b) parte del frontal. c) parte de la zona lambdica. d) quince fragmentos pequeños de bóveda. e) parte del molar izquierdo. f) parte de la mandíbula inferior con dientes aún implantados en los alvéolos.

Este cráneo perteneció a un sujeto adulto y quizás senil. Faltan los premolares en el lado derecho e izquierdo y los alvéolos correspondientes se hallan obliterados por reabsorción y cicatrización. Los incisivos y los molares conservados, están fuertemente desgastados, hasta casi el nivel de la base de la corona. La rama mandibular ascendente izquierda, que se conserva, es delicada y angosta. Quizás esta mandíbula, hallada algo apartada de los restos del cráneo, no pertenezca al mismo, pues, contrariamente a la relativa delgadez y gracilidad de la mandíbula, los restos craneales de la bóveda se caracterizan por su robustez, relativo espesor y por tener la sutura occipito-parietal libre de huellas de sinostosis.

El detalle de mayor interés de estos restos lo constituye el visible aplanamiento de la zona lambdica, igual que en el caso anterior, lo que per-

mite suponer la existencia de una deformación del todo análoga. En cambio, en la zona temporo-parietal izquierda, en donde se observa otro achatamiento, creemos que debe interpretarse como una deformación debida a presiones post-mortem.

Prosiguiendo con el inventario de estos restos tenemos además de los mencionados:

4. Porción diafisaria y distal de un húmero izquierdo con perforación olecraniana.
5. Clavícula derecha de un individuo juvenil.
6. Parte del extremo distal de un peroné derecho.
7. Pie izquierdo con todos los huesos del tarso-metatarso y falanges, así como los extremos distales de la tibia y el peroné correspondientes y en su articulación anatómica, de acuerdo con el esquema de la fig. 44.
8. Fragmento de tibia y fémur de un sujeto adulto sumamente robusto.
9. Fragmentos de cúbito, húmero y radio.

Hallazgo N° 5. Hallados a 2.70 m. del fondo de la gruta B, a una profundidad de 1.10 m., en una ligera depresión chata excavada en la capa de gravas consolidadas (N° 5, fig. 13), igual que los restos N° 2 de la gruta A. En este caso se hallaron encima de los huesos algunas piedras de molino (conanas). Se trataba de un pequeño amontonamiento de huesos sueltos, seguramente ya rotos antes de ser depositados en este lugar. La conservación de estos restos era pésima, pues se deshacían al menor contacto. El inventario del hallazgo es el siguiente:

1. Ocho fragmentos de calota craneana.
2. Porción distal de húmero.
3. Catorce fragmentos de arcos costales.
4. Un fragmento de cúbito derecho.
5. Tres fragmentos de fémur.
6. Un fragmento de tibia.

7. Porción de la rama derecha de una mandíbula.
8. Un astrágalo.
9. Siete fragmentos de vértebras.
10. Fragmentos muy astillados de huesos largos.
11. Cuatro metatarsianos.
12. Un calcáneo.

Se trata de un sujeto adulto muy robusto. El espesor craneano alcanza a 17 mm. en la región iniaca. Fue imposible realizar otras observaciones que pudieran tener interés en antropología física o cultural.

Hallazgo N° 6. Realizado a 1,10 del fondo de la gruta y a igual profundidad que el anterior. Ambos se hallaron en el lado oriental de la gruta, en un sitio sumamente oscuro. No existían huellas de fogones en los alrededores, sólo unas pocas lajas que sirvieron de piedras de molino. Estos restos fueron depositados en una pequeña depresión de la capa N° 4 (fig. 15). Lo que quizás sugiere, junto al lugar en que se los halló, un verdadero entierro o depósito secundario. Estos restos se reducían a polvo al menor contacto. Pudimos identificar solamente un fragmento de tibia, además de otro de cúbito y restos de otros huesos largos que se deshacían a medida que se los ponía al descubierto.

La presencia de la deformación craneana de tipo circular o pseudo-circular en la provincia de Córdoba en niveles arqueológicos de cierta antigüedad plantea algunos problemas interesantes. En primer lugar, no hay duda, después de los hallazgos realizados en Ongamira, confirmados con estos de Intihuasi, de que la deformación circular o pseudo-circular pertenece en las Sierras Centrales, a un complejo cultural precerámico. Esto está en contradicción con un hecho, generalmente aceptado, de que las deformaciones craneanas serían características de las altas culturas. En segundo término, parece quedar bien establecido que la deformación circular o pseudo-circular precedió, en las Sierras Centrales, a la tabular erecta.

Esto confirmaría la secuencia indicada por Bórmida para el N. de Patagonia (Bórmida, 1953-54, p. 55). Es muy probable, pues, que la deformación del primer tipo antes mencionado haya pasado, en su difusión hacia el sur, por las Sierras Centrales. Otros elementos culturales, como ciertos tipos de puntas de proyectil del nivel cultural III, confirmarían esa difusión. En una época más tardía a la aparición de la deformación de tipo circular o pseudo-circular aparecieron en Córdoba las variedades deformatorias conocidas con los nombres de plano frontal y plano lámbdico (Bórmida, 1953-54, p. 39 y siguientes). La relación temporal y cultural de estas dos variedades es aún desconocida. Pero, cuando se trate de interpretar los hábitos de las deformaciones craneanas de Patagonia, habría que tener en cuenta las Sierras Centrales como una de las posibles vías de entrada, pues la presencia en ellas de tres subtipos fundamentales, idénticas a las del área patagónica, es un hecho por demás significativo.

Otra circunstancia de gran interés es la posible antigüedad de la deformación circular o pseudo-circular. Ya algunos de los restos publicados por Ameghino como *Homo pampeus*, cráneo de Necochea y el *Homo caput-inclinatus*, eran circulares o pseudo-circulares. A estos restos debe asignárseles una cierta antigüedad, lo mismo que a otros desenterrados cerca de Tres Arroyos por personal del Museo de La Plata, que presentan un aspecto de fosilización bastante manifiesta y son portadores de la ya mencionada deformación. Otro ejemplar muy similar, que también guarda gran semejanza con los ya apuntados, se guarda en el Museo de La Plata. Fue hallado al sur de la provincia de Córdoba, en Laboulaye. Este último indica, quizás, el desplazamiento hacia el sur de un hábito cultural que en las Sierras Centrales es conocido desde Ongamira y cuyo límite sur se halla en la zona patagónica del Río Negro.

La deformación de tipo circular o pseudo-circular es muy extendida en América. Muy frecuente en Bolivia y Perú, es excepcional en Méjico, vuelve aparecer en la costa del N.O. La amplia

difusión de esta costumbre en el mundo entero (Dembo e Imbelloni, mapa frente a p. 320) habla, posiblemente, de un origen muy remoto. Un hallazgo muy interesante, el de la capa superior de Chou Kou Tien, daría apoyo a este punto de vista. Allí se halló un cráneo femenino (Nº 102) que presenta una deformación intencional en el área parietal, que Weindenreich interpreta (1938-39, p. 166) "...as a partial orbicular or circumferential deformation". El cráneo se halló asociado a

especies de animales extinguidos del pleistógeno y en una capa industrial del paleolítico superior.

La presencia de excepcionales casos de cráneos con deformación circular o pseudo-circular en México y en la costa del N.O., indicarían que en el área intermedia también pudo existir este tipo de deformación. No sería, del todo sorprendente, si en etapas culturales relativamente tempranas de los E.U., apareciese este mismo tipo de hábito deformatario.